

# La cuestión de la transición democrática en América Latina en Ruy Mauro Marini: el caso brasileño

*A questão da transição democrática na América Latina em Ruy Mauro Marini: o caso brasileiro*

*The question of democratic transition in Latin America in Ruy Mauro Marini: the Brazilian case*

Adriano Nascimento\*

Gabriel Magalhães\*\*

## Resumen

Este artículo busca seguir el camino analítico de Ruy Mauro Marini sobre la transición democrática en América Latina desde finales de los setenta y hasta los ochenta. La permanencia de Estados contrainsurgentes y de regímenes dictatoriales liderados por militares es presentada por Marini como un fenómeno político en proceso de disolución y que, por factores internos y externos, involucrando a las clases dominantes y dominadas, tendían a ser sucedidos por el establecimiento de democracias restringidas o democracias viables, como pretendían los estrategas norteamericanos. La transición democrática comienza a ser analizada como un proceso que, a pesar de las limitaciones propias del capitalismo dependiente y del carácter autocrático del Estado dependiente, sólo puede explicarse si se observa la dinámica de la lucha de clases y las contradicciones propias del bloque de poder. De esta forma, aunque la redemocratización se inscribe en el marco de la hegemonía burguesa, es una posibilidad para la clase obrera de ampliar su campo de lucha y su capacidad de participación.

*Palabras clave:* América Latina, Estado de contrainsurgencia, transición democrática, dictadura militar, socialismo.

\* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), São Paulo, Brasil. Profesor adjunto de Teoría Política en la Universidad Federal de Alagoas (UFAL) y Coordinador del Grupo de investigación “Estado, Derecho y Capitalismo Dependiente”. Líneas de investigación: Estado y capitalismo dependiente. E-mail: <adriano.nascimento@fso.ufal.br>.

\*\* Profesor del Instituto Federal de Alagoas (IFAL). Máster en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Alagoas (UFAL). Actualmente es doctorante en Servicio Social en la Facultad de Trabajo Social de la UFAL y miembro del Grupo de investigación “Estado, Derecho y Capitalismo Dependiente”. Líneas de investigación: Estado y capitalismo dependiente, desindustrialización. Publicación reciente: “Golpes e ditaduras latino-americanas no século XX: análises a partir da teoria marxista da dependência”. E-mail: <gabrielmbeltrao2@gmail.com>.

### Resumo

O presente artigo busca seguir o percurso analítico de Ruy Mauro Marini acerca da transição democrática na América Latina do final dos anos setenta até os anos oitenta. A permanência de Estados de contrainsurgência e dos regimes ditatoriais liderados pelos militares é apresentada por Marini como um fenômeno político em vias de dissolução e que, por fatores internos e externos, envolvendo as classes dominantes e dominadas, tendiam a serem sucedidos pelo estabelecimento de democracias restritas ou democracias viáveis, como os estrategistas norte-americanos intencionavam. A transição democrática passa a ser analisada como um processo que, apesar dos constrangimentos inerentes ao capitalismo dependente e à natureza autocrática do Estado dependente, só pode ser elucidado observando a dinâmica da luta de classes e as contradições próprias do bloco no poder. De modo que, mesmo que a redemocratização ocorresse no marco da hegemonia burguesa, abriam-se para a classe trabalhadora possibilidades de extensão de seu campo de luta e de sua capacidade de participação. *Palavras chave:* América Latina, Estado de contrainsurgência, transição democrática, ditadura militar, socialismo.

### Abstract

This article seeks to follow the analytical trajectory of Ruy Mauro Marini on democratic transition in Latin America from the late 1970s to the 1980s. The permanence of counterinsurgency States and dictatorships led by the military forces is presented by Marini as a political phenomenon in the process of dissolution in which due to internal and external factors, involving the dominant and dominated classes, had a tendency to be succeeded by the establishment of restricted or viable democracies, as the North American strategists intended. The democratic transition started to be analyzed as a process that, despite the limitations inherent to dependent capitalism and the autocratic attribute of the dependent State, can only be elucidated when the dynamics of the class struggles and the contradictions of the power bloc are observed. So that, even if the redemocratization took place within the framework of bourgeois hegemony, possibilities for expanding its field of struggle and its capacity to participate on democracy were open to the working class.

*Keywords:* Latin America, counterinsurgency State, democratic transition, military dictatorship, socialism.

El politólogo uruguayo René Armand Dreifuss publicó, en 1981, la obra que ofreció la interpretación canónica del golpe militar brasileño de 1964 y la conquista del Estado que le siguió. Este trabajo es hasta hoy una de las obras más documentadas y, en consecuencia, referenciadas sobre un caso emblemático de instauración de un régimen autocrático en América Latina. Dreifuss aportó abundantes pruebas empíricas acerca del tipo de asociación construida entre las fracciones internas y externas de las clases dominantes que dieron inicio al golpe de Estado: el “capital multinacional-asociado”, que era una composición de clase que incluía a ciertos sectores burgueses internos, más avanzados, y a sectores del capital internacional instalados en Brasil desde la década de 1950. Como argumenta Hoeffeler (2012), esta articulación condujo a la elaboración de los instrumentos políticos apropiados para una intervención política eficaz, que culminó en el golpe militar-corporativo, con el apoyo directo del gobierno norteamericano. El régimen político democrático

establecido con la Constitución brasileña de 1946 ya no respondía a las nuevas necesidades de las fracciones más desarrolladas del capital internacional y del capital nacional asociado, concentrado principalmente en el sector de bienes de consumo duradero. Era necesario crear condiciones políticas e institucionales que favorecieran el nuevo modo de acumulación capitalista en las economías dependientes-periféricas, ya que los gobiernos nacional-desarrollistas que llegaron al timón del aparato estatal eran susceptibles a las presiones sindicales y populares, y frecuentemente tomaban medidas que chocaban con los intereses del consorcio del capital internacional y de la burguesía criolla.

Según René Dreifuss:

el golpe fue el resultado del laborioso y largo proceso que resultó en la formación de una coalición de fuerzas liderada por individuos vinculados a grupos multinacionales y asociados a sectores de las fuerzas armadas, con apoyo de las clases medias conservadoras, con el fin de bloquear las acciones emprendidas por la izquierda en el sentido de ampliar los límites del régimen democrático brasileño (Dreifuss, 1981:145).

Esta coalición de fuerzas antipopulares de los grupos dominantes, entendida por Marini como el bloque burgués-militar, logró

[...] la profundización de la superexplotación del trabajo, gracias a la incorporación de nueva tecnología y a la represión política; el sobredimensionamiento de la producción de bienes de lujo en relación a la de bienes de primera necesidad, con la consecuente subordinación del sector de bienes de capital (materias primas, bienes intermedios y equipos) a la primera; la plena integración del aparato productivo nacional a la economía imperialista vía inversiones extranjeras directas e indirectas, así como la expansión de la esfera especial de circulación de mercancías centrada en el mercado mundial; la aceleración de la monopolización y desarrollo del capital financiero; y la acentuación de la intervención directa del Estado en la reproducción capitalista, particularmente en la formación del capital y en la gestión de la fuerza de trabajo (Marini, 1980b:6).

Sin embargo, las crisis económicas internacionales y su impacto en la periferia del sistema, aportaron diversos factores desestabilizadores a los regímenes de excepción dirigidos por los militares, y empujaron a la administración Carter a importantes cambios en su relación con el militarismo latinoamericano. Estados Unidos había llegado a la conclusión de que esos regímenes militares no eran los sistemas más adecuados para favorecer sus intereses. En un escenario de crisis económica global, el modelo que se practicaba en estos países ya no sería tan ventajoso como antes, por lo que era necesario crear un régimen democrático estable y controlado; desarrollar formas institucionales para canalizar las insatisfacciones dentro del régimen, y llevar a cabo una descompresión controlada desde arriba. La cuestión para el gobierno estadounidense no era “tanto del contenido de la democratización, el cual

no se apartaba del concepto de ‘democracia viable’ o restringida, elaborada por el Departamento de Estado todavía en la época de Kissinger. El meollo de la cuestión residía, más bien, en saber quién se haría cargo de convertir a las dictaduras latinoamericanas en ‘democracias viables’” (Marini, 1978:1).

Sobre la base de esta duda, por un lado, se agitó en los países afectados la oposición burguesa al proceso de redemocratización, ya que argumentaban que tal proceso traería el peligro de la desestabilización y la posible pérdida de control sobre las masas populares y, por otro lado, desde la perspectiva de las fuerzas progresistas y socialistas se abrían importantes caminos para la resistencia popular en América Latina y para una posible ampliación del gradiente de la democracia.

En el presente artículo buscamos trazar el curso del pensamiento de Marini sobre el proceso de redemocratización en América Latina, tratando de entender cómo analizó los factores externos e internos que presionaron para el cambio de régimen, cómo entendió las acciones burguesas para controlar el proceso de forma segura, gradual y sin espacio para el protagonismo popular, y también cómo interpretó las posibilidades que la transición democrática abría para las fuerzas populares y socialistas.

### Condicionantes para la redemocratización de América Latina

A principios de la segunda mitad de los años setenta, los Estados contrainsurgentes se afianzaron en América Latina, especialmente en su variante militar. A pesar de esta inequívoca constatación, Marini ya percibía tendencias externas e internas que apuntaban hacia la redemocratización de la región. Según él, “El proceso político latinoamericano ha dado un giro hacia la democratización. Ese giro ya era visible a finales de 1976” (Marini, 1980a:1).

En el mismo sentido, en un memorial preparado para su reintegración a la Universidad de Brasilia, recuerda:

[...] yo preveía la sustitución de las dictaduras militares y los procesos de redemocratización. Estos, a pesar de haber empezado con cartas marcadas, buscando la construcción de un Estado de cuatro poderes (con un poder tutelar, a ser ejercido por las Fuerzas Armadas, superpuesto a los tres poderes de la democracia burguesa representativa), abrían, a mi modo de ver, amplio espacio a la movilización de las fuerzas populares y exigían de la izquierda una readecuación política radical (Marini, 2022:136).

La lectura que hizo Marini de la coyuntura causó sorpresa entre los militantes socialistas:

En un breve viaje a París, en febrero de 1977, expuse ese punto de vista, en un seminario de intelectuales de izquierda latinoamericanos, provocando un rechazo que

rayaba en indignación. Especial impacto ocasionó la exaltada intervención de Frank, destinada, según dijo, a “hacer la defensa de Ruy Mauro Marini contra Ruy Mauro Marini”. *Tempus est optimus judex* [El tiempo es el mejor juez] (Marini, 2022:136).

Algunas tendencias latentes en la realidad latinoamericana de la época llevaron a Marini a concluir que el proceso de redemocratización seguiría su curso, o al menos el giro político experimentado por Brasil parecía apuntar “irreversiblemente a la transformación de la dictadura militar actualmente existente en algo diferente”.<sup>1</sup> Dichas tendencias son las siguientes:

- 1) La revisión de la estrategia estadounidense para América Latina tras década y media fomentando los golpes de Estado y la constitución de Estados contrainsurgentes, “pasando del terreno de la política al de la guerra” (Marini, 2020 [1978]:37). En la década de 1970 confluyeron factores que condujeron a esta revisión, tales como la crisis económica mundial, la emergencia de nuevas potencias imperialistas (Alemania Occidental y Japón) y la derrota militar de la doctrina contrainsurgente en África (Mozambique y Angola) y, especialmente, en Vietnam. A estos elementos se añade la crisis del sistema de dominación incluso al interior de Estados Unidos, expresada en conflictos internos por los derechos civiles, en contra de la guerra de Vietnam y por el respeto a los derechos humanos en la periferia del sistema. También buscaba “el fin de la conflagración o el enfriamiento de las zonas periféricas en ebullición” (Marini, 2020 [1978]: 38), desplazando la tensión militar hacia Europa y el campo socialista del Este. A partir de la administración Carter se inició un cambio en la política exterior estadounidense basado en las formulaciones del ideólogo Samuel Huntington, que preveía una “democracia viable”, una “democracia gobernable” en América Latina.
- 2) La crisis económica y la amenaza a la hegemonía norteamericana llevaron a Estados Unidos a exigir la “reconversión” económica de los países latinoamericanos, presionando para la implementación del proyecto neoliberal a través del Fondo Monetario Internacional y de grupos privados.

La imposición de un proyecto de esta naturaleza no pudo hacerse fácilmente a través de las dictaduras militares que Estados Unidos contribuyó a crear en América Latina, a partir de la década de los sesenta. En la medida en que supone el achicamiento del Estado, por la reducción de su base económica y la limitación de sus funciones, dicho proyecto iba en contra de los intereses de las Fuerzas Armadas, cuya condición material de existencia es el aparato estatal mismo (Marini, 2007 [1985]:3).

<sup>1</sup> Discutiremos más adelante las implicaciones analíticas y su reflejo en la práctica política de esta conclusión de Marini que, como hemos mencionado, causó sorpresa incluso entre los intelectuales más cercanos al autor.

Además, estas dictaduras produjeron conflictos regionales debido al “nacionalismo extremo” –siendo Malvinas el caso más notable– y comenzaron a tener pretensiones de autonomía que contradecían los intereses norteamericanos (véase el proyecto *O Brasil Potência* del general Ernesto Geisel). Así, “ello llevó a que el imperialismo norteamericano decidiera propiciar cambios institucionales que pudieran aplicarse sin poner en riesgo los sistemas de dominación vigentes, al tiempo que utilizaba nuevos instrumentos de presión para imponer su proyecto de reconversión económica” (Marini, 2007 [1985]:3);

- 3) En conexión con el punto anterior, Marini considera en 1977, en su artículo “Estado y crisis en Brasil”, un aumento de las tensiones políticas en el interior del bloque de poder, con disputas interimperialistas (capitales norteamericanos, europeos y japoneses) e interburguesas autóctonas (derivadas de la diversificación productiva y de la redistribución regional bajo el II Plan Nacional de Desarrollo,<sup>2</sup> oponiendo capitales de São Paulo y Minas Gerais). Estas divisiones dentro de la propia burguesía monopolista “requieren espacio político para ser resueltas. La rígida centralización del poder político [...] debe flexibilizarse y devolver cierta vigencia al parlamento [...] para que las diversas fracciones burguesas puedan desarrollar su lucha” (Marini, 2020 [1978]:40). Si estos conflictos no fueran suficientes, la propuesta de reconversión económica contradice muchos intereses (burgueses), lo que requiere la apertura de espacios de lucha, es decir, procesos de redemocratización (Marini, 2007 [1985]:4).
- 4) Por último, pero no menos importante, Marini afirma que el Estado contrainsurgente, a pesar de su éxito en detener el movimiento revolucionario, “se mostró incapaz de asegurar las condiciones de una dominación política estable” (Marini, 2020 [1978]:38). En este sentido, “el proceso de descompresión política corresponde a la reorganización de las fuerzas que componen la sociedad civil y a la presión que ejercen sobre el poder” (Marini, 1990), como se evidenció en Brasil en las elecciones de 1974 y 1978, con un notable avance del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), a pesar de las restricciones impuestas, y el surgimiento de diversos movimientos sociales (en contra de la hambruna, a favor de una amnistía, huelgas como la del ABC Paulista,<sup>3</sup> etcétera). La constitución de bases sociales que

<sup>2</sup> El II Plan Nacional de Desarrollo, también llamado II PND (1975-1979), fue un plan económico brasileño lanzado a finales de 1974. Fue instituido durante el gobierno del general Ernesto Geisel y tenía como objetivo estimular la producción de insumos básicos, bienes de capital, alimentos y energía.

<sup>3</sup> La Zona Sudeste del Gran São Paulo, más conocida como ABC Paulista, o Región del Gran ABC, es una región tradicionalmente industrial del estado de São Paulo, parte de la Región Metropolitana de São Paulo, pero con identidad propia. El acrónimo proviene de las tres ciudades que originalmente formaban la región: Santo André (A), São Bernardo do Campo (B) y São Caetano do Sul (C). A finales de los años setenta y los ochenta, como región de intensa actividad industrial metalúrgica, albergó el movimiento sindical brasileño más combativo y opositor a la dictadura militar.

legitimaran los Estados contrainsurgentes –uno de los objetivos de la doctrina que le dio origen– no se materializó, dando lugar a regímenes inestables marcados por el signo de la “violencia pura y simple” (Marini, 2020 [1978]:43).

Estas contradicciones se agudizaron en la transición a los años ochenta, orillando a las Fuerzas Armadas de la región a operar una reformulación ideológica de la doctrina de seguridad nacional, subproducto de la doctrina contrainsurgente de los años sesenta. Aunque no fue precisamente una reformulación ideológica, implicó “la renuncia a la doctrina de la seguridad nacional, aunque modificó el ordenamiento y el énfasis de los elementos que la componen, al tiempo que alteró la forma como los militares conciben su relación con la sociedad civil” (Marini, 2007 [1985]:5).<sup>4</sup> Ante la crisis interna de legitimidad, la presión internacional de la administración Carter y el desplazamiento de sectores de la burguesía del bloque burgués-militar a la oposición (el MDB,<sup>5</sup> en el caso brasileño), las Fuerzas Armadas se adaptaron a los nuevos tiempos, formulando una estrategia que les otorgó las atribuciones de “fortalecimiento, supervisión y control de los poderes del Estado” (Marini, 2007 [1985]:5).

### Contradicciones y conflictos en el proceso de redemocratización

En los textos sobre el proceso de redemocratización en América Latina y Brasil que hemos comentado, y que se extienden desde 1978 hasta 1994, Marini no lo concibe como una fatalidad o una teleología a favor de los designios de un sujeto histórico único y monolítico. Por el contrario, sus análisis arrojan luz sobre una serie de contradicciones y conflictos –cuyo sello distintivo es la asimetría de fuerzas– que determinan el curso de la redemocratización. En un nivel superior de abstracción, diríamos que Marini, en sus escritos a partir de mediados de los años setenta, pasa de una concepción del Estado como aparato a una perspectiva de orden relacional.<sup>6</sup> En 1973, en plena lucha política en el Chile de Salvador Allende y como dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Marini dice del Estado: “Entendido como capacidad coercitiva, el poder político en la sociedad capitalista es ejercido

<sup>4</sup> Marini señala que es necesario observar que “ese modelo no constituía una verdadera ruptura con la doctrina de la contrainsurgencia, la cual establecía que, tras las fases de aniquilamiento del enemigo interno y de reconquista de bases sociales por las Fuerzas Armadas, debería seguirse una tercera fase, destinada a la reconstrucción democrática” (Marini, 2007 [1985]:5). Además, la continuidad se debe también a que la “doctrina [de la contrainsurgencia] suponía una cierta concepción de la correlación de fuerzas y de los intereses en presencia en el plano internacional, de la que derivaba la idea del papel auxiliar de las Fuerzas Armadas de América Latina en el esquema del poder del imperialismo y, en contrapartida, la acentuación de su vocación de policía, es decir, de guardianes del orden interno” (Marini, 2007 [1985]:6).

<sup>5</sup> El Movimiento Democrático Brasileño (MDB) fue un partido político brasileño que acogió a opositores a la dictadura militar brasileña frente a la gobernante Alianza de Renovación Nacional (ARENA).

<sup>6</sup> Nos centramos aquí en Maíra Bichir (2018), investigadora de la obra política de Marini. Cfr. con las contribuciones de Ruy Mauro Marini al debate sobre el Estado en los países dependientes.

por la burguesía a través del Estado, con el fin de someter a su explotación a los demás grupos sociales” (Marini, 2019:103). Ya en 1978, presenta una visión más mediatizada, cuando afirma que: “Efectivamente, siendo el Estado como es –la fuerza concentrada de la sociedad, la síntesis de las estructuras y relaciones de dominación existentes [...]” (Marini, 2020 [1978]:26). En nuestra opinión, esta última perspectiva permite a Marini una visión más coherente del proceso de redemocratización en América Latina, ya que destaca tanto la lucha de clases entre clases antagónicas como los conflictos distributivos y la unidad-confrontación dentro del bloque de poder, entendiéndolos como elementos esenciales para comprender el proceso y la forma asumida por el Estado.<sup>7</sup> Veamos.

Como se mencionó anteriormente, la unidad política del bloque burgués-militar se rompió en la segunda mitad de la década de 1970, abriendo una disputa sobre los términos de la institucionalización del régimen de excepción. Las Fuerzas Armadas, particularmente en su país de origen, buscaron inspiración en el autoritarismo del periodo monárquico brasileño, así como en “el presidencialismo imperial” (Marini, 1988) de la naciente República de apariencia liberal, para situarse como un cuarto poder moderador, con “papel de vigilancia, control y dirección sobre todo el aparato estatal” (Marini, 2020 [1978]:41). En este sentido, “la vida política brasileña de los años setenta y principios de los ochenta va a caracterizarse por el esfuerzo de los militares por mantener la iniciativa y el control del proceso de liberalización, con vistas a arribar a una reformulación institucional que les asegurara formalmente una posición en tanto que cuarto poder del Estado” (Marini, 2007 [1985]:7).

Es importante señalar que, según Marini, las Fuerzas Armadas tendían a oponerse a la “reconversión económica” (proyecto neoliberal), porque “amenaza en muchos aspectos su base económica de poder, sobre todo cuando pone en entredicho la posibilidad de desarrollar industrias como la bélica, la nuclear, la informática, en los países de mayor desarrollo relativo, pero también, para los demás, la mecánica y la metalúrgica” (Marini, 2007 [1985]:7). Hay que considerar, en efecto, que la gran burguesía interna no siempre coincide con los intereses inmediatos establecidos por el proyecto imperialista norteamericano, y aspira a ocupar espacios hegemonizados y, justamente por eso, vedados para ella.

Esta burguesía, que había sido la principal beneficiaria de los regímenes de excepción, comenzó a separarse en un momento determinado del proceso de los militares como clase dirigente, para valorar la conveniencia de asumir la gestión directa del aparato del Estado. El surgimiento de contradicciones en el bloque gobernante

<sup>7</sup> Más adelante discutiremos en otro nivel de abstracción la cuestión de la relación entre poder político y economía en Marini, centrándonos en las condiciones de posibilidad de la democracia en el capitalismo dependiente.

y, principalmente, “el surgimiento y desarrollo de los movimientos democráticos populares, que mostraron la incapacidad de los regímenes militares para promover una estabilidad política duradera” (Marini, 2007 [1985]:6), presionaron a las clases dominantes para que actuaran a favor de la redemocratización. Marini señala además que “la burguesía pone el acento principal en el fortalecimiento del Parlamento, donde puede con facilidad obtener mayoría, directamente o por mediación de la élite política a su servicio” (Marini, 2007 [1985]:6). En Brasil, la tendencia parlamentarista sólo fue derrotada en la Asamblea Constituyente debido a la formación de un bloque opositor heterodoxo, que unía a la izquierda y a los movimientos populares, a los militares más alejados de la línea dura que rechazaba el cambio de régimen, y al presidente José Sarney,<sup>8</sup> lo que llevó a los partidarios de la tesis parlamentarista a declinar la propuesta.

Marini sostuvo que en América Latina la transición se produciría desde arriba, dirigida por las fracciones hegemónicas externas e internas asociadas al capital. Su diagnóstico sobre los procesos de redemocratización en curso era que se desarrollarían bajo la hegemonía burguesa y tenderían a frustrar “al principal protagonista de los movimientos antidictatoriales que hicieron posible tales procesos: el pueblo” (Marini, 2007 [1985]:6).

El principal interés de las fracciones burguesas en la transición democrática y en controlar su ritmo y contenido era, según el politólogo brasileño, la reconversión económica. Marini veía contradicciones entre la burguesía y la clase dirigente militar. En efecto, señalaba, la gran burguesía industrial y financiera es el “agente natural de la reconversión”, al mismo tiempo que decía que “la propia gran burguesía no siempre coincide con las directrices marcadas por el proyecto norteamericano, aspirando a ocupar espacios que [los Estados Unidos] a menudo prohíbe” (Marini, 2007 [1985]:6). También subraya la alianza política entre la gran burguesía nacional y las fuerzas armadas “para restaurar, sobre las bases de la democracia representativa, la legitimidad del Estado y, a través de una política desarrollista, preservar hasta cierto punto la posibilidad de una economía autocentrada” (Marini, 2007 [1985]:6). La disputa por la hegemonía dentro del bloque gobernante —con la burguesía industrial dando sus últimos coletazos en el Plan Cruzado<sup>9</sup> con la expectativa de impulsar el neodesarrollismo—, más la fuerza del movimiento popular en los años ochenta, ayudan a comprender no sólo los conflictos interburgueses, sino también la dificultad de interpretar los sinuosos movimientos de las clases dominantes en el periodo.

<sup>8</sup> El político José Sarney, afiliado al opositor MDB, era civil y fue el último presidente elegido indirectamente de la dictadura brasileña.

<sup>9</sup> El Plan Cruzado pretendía acabar con la inflación inercial y crear las bases para las inversiones en producción y un nuevo ciclo de desarrollo. El nombre formal del ajuste fue Plan de Estabilización Económica (PEE). Fue instituido a partir del decreto-ley núm. 2.283, del 27 de febrero de 1986, con José Sarney como Presidente de la República y Dilson Funaro como Ministro de Hacienda.

Marini parte del supuesto de que el “movimiento popular viene de una derrota histórica, que significó para él el desmantelamiento de sus vanguardias y el sacrificio de sus cuadros y dirigentes” (Marini, 2007 [1985]:8). Aun así, exalta: “Las luchas sociales de los últimos diez años no tienen paralelo en la historia moderna de Brasil y ciertamente superan todos los levantamientos de masas anteriores, en términos de amplitud y grado de organización de los sectores involucrados” (Marini, 1988:414). “El fin de las dictaduras fue en gran parte obra suya [del movimiento popular]” (Marini, 2007 [1985]:8), que supo explotar las “brechas en el sistema de dominación del bloque burgués-militar” (Marini, 1988:414), intensificando sus luchas reivindicativas y democráticas.<sup>10</sup>

Es importante subrayar que para Marini, a pesar del vigor demostrado y de la importancia del movimiento popular en el proceso de redemocratización –tanto por su estallido como por los caminos que efectivamente tomó, yendo en varios puntos más allá de lo inicialmente pretendido por las Fuerzas Armadas y el bloque en el poder–, ha sido insuficiente para el momento histórico, marcado por la división, la dispersión y la incapacidad de elevar los diversos e importantes intereses inmediatos y corporativos al nivel de objetivos sociales y políticos más generales.

Es por ello que el aumento en el grado de organización y combatividad de las masas de América Latina, particularmente notable desde el último tercio de los años setenta, no ha sido suficiente para neutralizar la ofensiva ideológica y política de la gran burguesía [...] La reorganización de la izquierda es hoy un imperativo para que la idea de democracia, tal como se ha abierto paso en la conciencia popular latinoamericana, se convierta en realidad (Marini, 2007 [1985]:8-9).

## La Constitución brasileña de 1988

El análisis crítico de Marini sobre el proceso constituyente y su desenlace en la redemocratización de Brasil es bastante fructífero, evidenciando la capacidad del autor para captar los límites –estructurales y coyunturales, económicos y político-organizativos– intrínsecos al proceso, pero sin caer en ningún momento en una lectura fatalista o cuya centralidad radique en la crítica a los liderazgos políticos de izquierda. Además, Marini es hábil para reconocer las conquistas alcanzadas por el movimiento popular en la acumulación de luchas iniciada a mediados de la década de 1970. La síntesis de los conflictos a lo largo del proceso democrático y constituyente se expresa en el siguiente pasaje de Marini:

<sup>10</sup> Volveremos sobre este punto más adelante, cuando presentemos nuestra interpretación de la lectura que hace Marini de las posibilidades que abre la democracia en el capitalismo dependiente.

Desde el punto de la reconstrucción democrática, la burguesía pone el acento principal en el fortalecimiento del Parlamento, donde puede con facilidad obtener mayoría, directamente o por mediación de la élite política a su servicio. Choca, por un lado, con los militares, inclinados, como vimos, a institucionalizarse en tanto que cuarto poder del Estado, por encima de los tres poderes tradicionales. Choca, por otro, con el movimiento popular, que –sin oponerse propiamente a la revalorización del legislativo– tiende, a partir de su experiencia reciente, a la idea de una democracia participativa, que privilegie a las organizaciones sociales respecto al Estado y las convierta en órganos de decisión y control en las cuestiones que interesan directamente a los distintos sectores del Pueblo (Marini, 2007 [1985]:7-8).

La Constitución de 1988 fue, según Marini, la expresión de un “doble movimiento que determinó su elaboración: la capacidad de la burguesía para ejercer su hegemonía y la inmensa energía que animaba al movimiento popular” (Marini, 1994b). El resultado de la redemocratización sintetizada en el texto constitucional es definido por él como un “resultado de compromiso” (Marini, 1988) cuyo signo sería la “ambigüedad” (Marini, 1991). Del conflicto entre el autoritarismo de los militares, el liberalismo del bloque gobernante y la democracia del movimiento popular, surge una Constitución que Marini define en los siguientes términos:

Si la tónica de la Constitución de 1988 en relación con la organización de los poderes del Estado es un marcado liberalismo, que se articula con la subordinación del Estado a un cuarto poder no explícito, representado por las Fuerzas Armadas, introduce, sin embargo, en la tradición constitucionalista brasileña, un elemento innovador, al revestir un carácter más abiertamente democrático (Marini, 1988:412).<sup>11</sup>

Los militares no habían logrado un Consejo de Seguridad Nacional que desempeñase el papel de un poder moderador al margen de los tres poderes, aunque conservasen “su capacidad de ‘garantizar la ley y el orden’” (Marini, 1988) y “sus prerrogativas y su aparato oculto de poder, formado por sus órganos corporativos y de inteligencia” (Marini, 1988). Aquí una advertencia: Marini presentó por primera vez el concepto de Cuarto Poder en 1978, en su discurso que se convirtió en el artículo “El Estado contrainsurgente”. En 1985, en su artículo “La Lucha por la democracia en América Latina”, considera que, si bien la correlación de fuerzas en las luchas sociales del periodo no favoreció la fórmula del Cuarto Poder, tal como se planteó en la segunda mitad de la década de 1970, “la definición formal del papel de las Fuerzas Armadas en el nuevo Estado, sigue en pie” (Marini, 1985). En 1988, en el artículo “La Constitución de 1988”, como hemos visto, Marini ve un “cuarto poder no explícito”, en forma de poder oculto. Finalmente, en su artículo “Liberalismo y democracia: la

<sup>11</sup> “Se a tónica da Constituição de 1988 em relação à organização dos poderes do Estado é um liberalismo acentuado, que se articula com a subordinação do Estado a um quarto poder não explícito, representado pelas Forças Armadas, ela introduz, porém, na tradição constitucionalista brasileira um elemento inovador, ao revestir um caráter mais abertamente democrático”.

revisión constitucional en Brasil” (Marini, 1994b), reproduce casi de forma textual un párrafo del artículo publicado en 1988 en el que afirmaba la existencia del cuarto poder oculto, “extraconstitucional”, pero que en este artículo de “Liberalismo y democracia...” suprime sólo esta parte, lo que nos permite plantear la hipótesis de que Marini no veía, en 1994, una influencia significativa de las Fuerzas Armadas en las orientaciones políticas del país, ni explícita ni oculta. Con todo, mantuvieron formalmente la prerrogativa de “garantizar la ley y el orden”, yendo más allá del papel de defensa de la soberanía nacional frente a amenazas externas, apuntando a la posibilidad de que, dependiendo de la coyuntura, volverían a la escena política como institución que supuestamente encarna el principio esencial del Estado.

Las clases dominantes consiguieron expresar su hegemonía en el movimiento antidictatorial imprimiendo “preceptos extremadamente liberales” (Marini, 1994b) en la Constitución; sin embargo, la fuerza del movimiento popular, “por primera vez en la historia constitucional del país”, consiguió imprimir “medidas francamente democráticas” (Marini, 1994b). El aspecto democrático de la Constitución se manifiesta no sólo en la considerable ampliación de las garantías y los derechos individuales, “que derivan de la tradición liberal”, sino también en la “institución de mecanismos vinculados a la democracia directa y el fortalecimiento de los instrumentos de participación popular y control ciudadano” (Marini, 1988). Las “semillas de la democracia” (Marini, 1994b) en la Constitución residen en mecanismos de participación como los plebiscitos, los referendos y la posibilidad de iniciativa popular en asuntos legislativos infraconstitucionales. La clase dirigente brasileña “se vio obligada a ir más allá de lo que había planeado contra la dictadura militar y dio cabida a los elementos propiamente democráticos” (Marini, 1994b). Sin embargo, “al hacerlo, se preocupó por canalizar la participación popular y someterla al sistema de relaciones internas que rigen la dinámica del Estado” (Marini, 1994b), “ofreciendo reformas liberales donde comenzaron a surgir demandas de participación, democracia y socialismo” (Marini, 1985). En otras palabras, las conquistas expresadas en las iniciativas que apuntan a la democracia directa y participativa de los ciudadanos chocan con mecanismos de filtro que subordinan la democracia a las instituciones liberales de la democracia representativa. Por eso, concluye: “la influencia del aspecto democrático-burgués de la Constitución de 1988, que representa su mayor novedad, no contradice en absoluto su esencia liberal” (Marini, 1988).

### Los socialistas y la lucha democrática

Comenzamos este artículo exponiendo el relato de Marini sobre la mala recepción que su lectura de la realidad a finales de los años setenta generó entre los intelectuales de izquierda latinoamericanos, hasta el punto de que Gunder Frank se propuso salvarlo de sí mismo. A nuestro juicio, lo contradictorio se debía a tres dimensiones distintas pero interrelacionadas:

1) La posibilidad vislumbrada por Marini de que el Estado dependiente asumiera la forma de un régimen democrático liberal, lo que no era un consenso entre los marxistas de la época.

2) El problema de que siendo la redemocratización un fenómeno real, con posibilidad objetiva de realizarse, requeriría una reformulación táctica por parte de la izquierda socialista.

3) La cuestión de la centralidad que asumiría la democracia en la lucha política de los socialistas. Veamos estos puntos con más detalle.

En “El Estado de Contrainsurgencia”, después de que Marini presentara su visión del Cuarto Poder pretendido por las Fuerzas Armadas, definió lo que sería esta nueva realidad política latinoamericana:

Esta característica estructural y de funcionamiento del Estado no será, desde luego, sino el resultado del avasallamiento del aparato estatal por las Fuerzas Armadas (más allá de las estructuras propias de la democracia parlamentaria que éste ostente) y del ordenamiento legal de origen militar impuesto a la vida política, en particular las leyes de seguridad nacional. *Es de señalarse que, en el marco de esa democracia restringida, pero democracia de todos modos*, la palabra fascismo perderá hasta el carácter subversivo que tiene hoy y habrá de ser abandonada (Marini, 2020 [1978]:42, cursivas nuestras).

A pesar de todas las restricciones que el capitalismo dependiente imponía estructuralmente a la democracia burguesa –directamente relacionadas con la superexplotación como base de la acumulación de capital en el país dependiente, así como con la existencia de un Estado contrainsurgente que buscaba institucionalizarse a través de una “apertura”–, Marini no descartaba la posibilidad objetiva de un cambio de régimen hacia una democracia restringida –que en ese momento denominaba como de cuarto poder. Éste, cuando se materializara, suprimiría, según él, “incluso el carácter subversivo” que la palabra fascismo tenía con relación a las dictaduras militares. El análisis incorrecto en torno al “fascismo” tendría que ser superado por un “análisis superior, más adecuado a las nuevas condiciones políticas surgidas”, de lo contrario, la izquierda y el movimiento popular quedarían desarmados para poder enfrentar la nueva realidad concreta.

Así como es falso atribuir a Marini la tesis del estancamiento del capitalismo dependiente, también es erróneo atribuirle la visión de que la democracia liberal-burguesa es una imposibilidad objetiva en el capitalismo dependiente. El tránsito a un régimen con cierto grado de liberalismo político –derechos y garantías individuales, sufragio universal– fue visto como una posibilidad, tal vez como una necesidad para rescatar

la legitimidad del Estado y del sistema de dominación ante las clases dominadas y equiparar las disputas intraburguesas, agudizadas en la nueva realidad económica y geopolítica que se configuró en la década del setenta. Puesto que Marini veía como una posibilidad real el tránsito del Estado contrainsurgente a un régimen de democracia restringida, pero democracia al fin y al cabo, el corolario de esta conclusión analítica residía en la necesidad de revisar las tácticas políticas de la izquierda socialista latinoamericana. En este sentido se plantea en su “Memoria”:

[Los procesos de democratización], a pesar de haber empezado con cartas marcadas, buscando la construcción de un Estado de cuatro poderes (con un poder tutelar, a ser ejercido por las Fuerzas Armadas, superpuesto a los tres poderes de la democracia burguesa representativa), *abrían, a mi modo de ver, amplio espacio a la movilización de las fuerzas populares y exigían de la izquierda una readecuación política radical* (Marini, 2022, cursivas nuestras).

Las fuerzas de izquierda se enfrentaron a una nueva situación que les exigía un “reajuste político radical”. Hasta 1976, estas fuerzas disfrutaban del monopolio de la lucha democrática contra las dictaduras militares, ya que la disidencia burguesa era excesivamente prudente, dentro de los límites de la contrarrevolución, para no perjudicar al bloque burgués-militar. Sin embargo, a partir de entonces, “con el desarrollo de la tendencia a la democratización, la izquierda ha empezado a perder el monopolio de la lucha democrática” (Marini, 1980a: 1).<sup>12</sup> Por las razones enumeradas anteriormente –corrosión de la legitimidad del Estado contrainsurgente, agudización de las contradicciones interimperialistas e interburguesas autóctonas, reajuste de la estrategia norteamericana para América Latina–, resurgieron los movimientos democráticos bajo dirección burguesa, exigiendo de las fuerzas de izquierda una nueva línea táctica para diferenciarse de las clases dominantes. Sin embargo, no había fatalismo en este proceso hegemonizado por las clases dominantes pues, según Marini, se abría un amplio espacio a la movilización de las fuerzas populares y de masas.

Alejándose de análisis inexactos de la realidad concreta de América Latina, que conducen a prácticas políticas igualmente erróneas –a la derecha o a la izquierda–, los socialistas necesitarían, en la opinión de Marini, “[...] definir un programa que exprese el interés estratégico de la clase, que conduzca naturalmente hacia el socialismo” (Marini, 1980a: 1).<sup>13</sup> En tal sentido, la intervención política independiente de la clase obrera no debiera caer en posiciones políticas sectarias que deriven en su incapacidad de disputar el conjunto heterogéneo del movimiento antidictatorial. “Al mismo tiempo, sin embargo, la izquierda debe vincular esos intereses con otros que,

<sup>12</sup> “[...] with the development of the tendency towards democratization, the left has begun to lose its monopoly over the democratic struggle”.

<sup>13</sup> “[...] define a program expressing the strategic interest of the class, which naturally lead towards socialism”.

sin ser contrarios a los de la clase obrera, provengan de otras clases y fracciones que participen en la lucha por la democracia” (Marini, 1980a:1).<sup>14</sup> Existe así una relación dialéctica entre la lucha por el socialismo y la lucha por la democracia, cuya piedra de toque (*touchstone*) radica en la “concepción del Estado y su relación con la sociedad” (Marini, 1980a:2).<sup>15</sup>

Marini, rescatando la tradición política moderna, liberal y burguesa, entiende a la hegemonía como liberal (Locke/Montesquieu), situando en posición subordinada la vertiente autoritaria (Hobbes/Hegel). En el capitalismo dependiente brasileño, la tradición constitucional “tiene como influencias determinantes la corriente autoritaria, primero, y la liberal, después” (Marini, 1988:410).<sup>16</sup> El poder moderador explícito –institucional– del Emperador en el siglo xix y el poder velado ejercido por las Fuerzas Armadas a lo largo del siglo xx –época de primacía liberal– demuestran que liberalismo y autoritarismo dieron y seguirían dando la tónica a la vida política brasileña, ambos con vínculos directos –vía Parlamento– o indirectos –vía Fuerzas Armadas– con las clases dominantes. Frente al marco universal de la hegemonía liberal en el capitalismo, con la particularidad autoritaria brasileña, Marini sostiene: “Sin embargo, es en la cuestión democrática donde reside el principal desafío para Brasil, así como para el mundo contemporáneo” (Marini, 1988:417).<sup>17</sup>

El liberalismo burgués tiende a incorporar derechos y garantías individuales y derechos políticos (sufragio universal, votar y ser votado, ciudadanía).<sup>18</sup> Esto es sólo una tendencia, no una necesidad, y en los países con capitalismo dependiente es menos probable que se produzca con mayor intensidad. Aquí, incluso estos derechos de tradición liberal y el alcance que adquieren, formal o materialmente, están directamente ligados a la lucha del movimiento popular. En este sentido, Marini reconoce la importancia de este último, a pesar de su debilidad política en la década de 1980 en Brasil, para el proceso de redemocratización. Dicho movimiento fue capaz no sólo de ampliar considerablemente los derechos de la tradición liberal, sino también,

<sup>14</sup> “At the same time, however, the left must link those interests with others that, without being contrary to working class interests, come from other classes and fractions taking part in the struggle for democracy”.

<sup>15</sup> “[...] conception of the state and its relation to society”.

<sup>16</sup> “[...] tem como influências determinantes a corrente autoritária, primeiro, e a liberal, depois”.

<sup>17</sup> “É, porém, na questão democrática que reside o desafio principal para o Brasil, assim como para o mundo contemporâneo”.

<sup>18</sup> “[...] ningún Estado puede asentarse exclusivamente en la coerción [...] Con el advenimiento de la sociedad burguesa, esto se acentuará, al verse la clase dominante forzada a conciliar la opresión y la explotación de las otras clases con el proyecto histórico que les propuso, centrado en las nociones de igualdad y de libertad, así como de progreso. Esa será la tarea de la ideología burguesa [...] La piedra de toque de esa construcción ideológica, en el plano de la dominación, fue el concepto de ciudadanía –o la titularidad individual de los derechos políticos– mediante el cual la burguesía escamoteó las clases sociales e hizo a cada uno participe aislado de la vida del Estado” (Marini, 1987:9).

y éste es el punto neurálgico, de instituir mecanismos vinculados a la democracia directa, opuestos e irreconciliables con el liberalismo.

Según Marini, la tradición democrática tiene su origen en Rousseau –para quien la soberanía pertenece al pueblo y es ejercida directamente por él, sin delegación en representantes electos, como propugna la tradición liberal–, pero sólo con Marx y su crítica radical al Estado liberal burgués supera las incongruencias liberal-democráticas del revolucionario francés, para quien la propiedad privada es un precepto imprescriptible de la existencia humana. Como afirma Marini, “es a Rousseau y a Marx a quienes la vida política debe volver, para abrir perspectivas reales de desarrollo a los pueblos latinoamericanos” (Marini, 1994a).

Aunque el rasgo distintivo del movimiento popular de los años ochenta en Brasil haya sido “la experiencia molecular y marcadamente reivindicativa”, carente de “unificación a nivel social y de reconstitución de sus direcciones políticas”, Marini plantea que a pesar de estas limitaciones que permitieron la hegemonía liberal del proceso, allí se establecieron las premisas para una estrategia de lucha por el poder y para un proyecto de nueva sociedad. Al lado de las organizaciones tradicionales (sindicatos), surgieron otros movimientos populares (vivienda, transporte, alimentación, etcétera), otorgando una capacidad insospechada para comprender, manipular y controlar los complejos mecanismos de producción y circulación de bienes y servicios. En este sentido, “el movimiento popular esta[ba] en condiciones de contraponer su propio esquema de organización social, basado en la organización de los ciudadanos en torno a sus intereses inmediatos y en su participación directa en las instancias pertinentes de decisión” (Marini, 2007 [1985]:8).

Estos órganos populares de democracia participativa se consideran instrumentos de presión y control sobre el aparato estatal, una fase intermedia hasta que se alcance “el pleno nivel de toma de decisiones” que presupone el socialismo (Marini, 1985). Estos instrumentos lograron establecer una correlación de fuerzas durante los trabajos de la Asamblea Constituyente brasileña suficiente para garantizar en el marco jurídico-institucional la inserción de los derechos democráticos, la democracia directa/participativa que desafía al Estado liberal burgués. La lucha por hacerlos efectivos, ampliarlos y mejorarlos es una necesidad irremediable (Marini, 1988, 1994b). Aunque siempre amenazados, ya sea por la supresión formal o el vaciamiento material, estos derechos democráticos positivizados son importantes para “poner de relieve la contradicción entre liberalismo y democracia” (Marini, 1994b). Después de todo, como fue evidente en Chile en la década de 1970, los nacientes órganos de poder popular chocaron abiertamente con la resistencia del Estado liberal, “celoso de su autonomía y de los mecanismos de autocontrol que derivan de la separación de poderes” (Marini, 1988). Por lo tanto, las conquistas democráticas en el campo de la legalidad y el conflicto con los poderes del Estado liberal, que buscaban cercenar su

eficacia, tendrían un impacto positivo “sobre la ideología burguesa” (Marini, 1988), al hacer evidente la naturaleza de clase del Estado, despojándolo de su pretendida y aparente neutralidad/comunidad.

## A modo de conclusión

Finalizamos nuestras consideraciones sobre la transición de los regímenes militares a la democracia en los escritos de Marini presentando algunos puntos esenciales de nuestra interpretación de sus escritos políticos que abarcan el periodo comprendido entre 1978 y 1994.

1) Así como Marini rechazó la tesis del fascismo para caracterizar a las dictaduras militares, también rechazó cualquier lectura del campo revolucionario que afirmara la imposibilidad de que los regímenes de excepción se transmutaran en democracias burguesas, aunque restringidas. Según él, la mayor

[...] lección [de las luchas democráticas de los años 80 en Brasil] es mostrar que es posible que las masas logren conquistas democráticas dentro del régimen liberal, que son al mismo tiempo una ampliación del campo de acción de las masas y una escuela para el pleno ejercicio de la democracia, cuya realización trasciende el plano liberal. Estas conquistas [...] representan una herencia a la que no se puede renunciar (Marini, 1988:418-419).<sup>19</sup>

Comparando sus textos del periodo mencionado, que enfatizan la lucha de clases y los enfrentamientos intraburgueses, concluimos que las lecturas herméticas que restringían demasiado la política y la lucha de clases –viéndola como un epifenómeno de la acumulación de capital en el capitalismo dependiente– son dejadas de lado por el autor. De acuerdo con Bichir, el enfoque del Estado como aparato dio paso a una perspectiva relacional.<sup>20</sup>

2) En 1975, en *Estado y Política en América Latina* (mesa redonda), Marini se refería a la autonomía relativa del Estado: “Cuanto más se agudizan los conflictos al interior de la clase dominante, o aún si ésta encuentra ante sí una clase dominada con fuerza suficiente como para cuestionar su dominación, mayor es este grado de autonomía. Es por lo que un Estado fuerte, en el sentido de autoritario, es siempre expresión de la debilidad de la clase a la que representa” (Marini, 2023 [1975]:34).

<sup>19</sup> “[...] lição [das lutas democráticas dos anos 1980 no Brasil] é mostrar que é possível às massas realizar conquistas democráticas dentro do regime liberal, as quais são ao mesmo tempo ampliação do campo de ação das massas e escola para o exercício pleno da democracia, cuja concretização transcende já o plano liberal. Essas conquistas [...] representam um patrimônio de que não se pode abrir mão”.

<sup>20</sup> Este último enfoque de Marini sobre el Estado no compromete en absoluto la singularidad de su obra, por lo que no hay “dos Marinis”, sino uno solo, que a lo largo de su obra fue sofisticando, matizando su análisis. El momento predominante es de continuidad, no de ruptura.

Marini defiende, por lo tanto, la tesis de que el Estado dependiente se caracteriza por un mayor grado de autonomía relativa con relación al bloque dominante, en virtud, como se ve en el pasaje anterior, de las contradicciones cada vez más agudas en el seno de la clase dominante –siempre con una fuerte presencia del componente externo, imperialista, con sus contradicciones– y, a su vez, de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y del contenido conflictivo y peligroso para la reproducción social burguesa. Esta autonomía relativa está asociada a un Estado fuerte, en el sentido de autoritario, frente a una burguesía incapaz de mantener la hegemonía en el bloque dominante y en el conjunto de la formación social. Considerando los textos aquí estudiados, queda la pregunta: ¿las contradicciones interburguesas y la lucha de clases de la década de 1980 activaron un grado de autonomía relativa del Estado que produjo más autoritarismo y represión? o, a la inversa, ¿sus efectos fueron imponer restricciones –aunque limitadas– a esos aspectos típicamente coercitivos? En otras palabras, ¿acaso la acumulación de luchas populares por un lado, y las contradicciones en el seno del bloque dominante en la década de 1980, por otro, dio lugar a una autonomía relativa del Estado sin precedentes que, a diferencia de casos anteriores, activó amplios mecanismos liberales e incluso democráticos para rescatar la legitimidad del Estado y del sistema de dominación ante el conjunto de la formación social?

3) En nuestra opinión, la exigencia de Marini de un “reajuste político radical” va más allá de una mera cuestión táctica, ya que la lucha democrática adquiere una dimensión estratégica. Es táctica porque es una forma de que el movimiento popular se inserte en el amplio frente democrático, bajo la hegemonía burguesa, con independencia política y capacidad de lograr mediaciones políticas razonables para dialogar con otras clases y fracciones con vistas a dirigir el movimiento. Esta lucha antidictatorial bajo el manto de la lucha democrática, basada en los embriones del poder popular en la sociedad civil, fue capaz de erigir una democracia liberal burguesa con “importantes conquistas democráticas”, demostrando que éstas son posibles (Marini, 1988). Más que eso: tales luchas y conquistas representan la “ampliación del campo de acción de las masas y la escuela para el pleno ejercicio de la democracia, cuya realización ya trasciende el plan del régimen liberal” (Marini, 1988).

Las conquistas democráticas “acercan la dinámica del Estado a la vida política de la sociedad real”, crean “la posibilidad de que los usos del Estado se modifiquen”, y es necesario que las “masas ocupen los espacios que se les han abierto en el marco jurídico-institucional [...] al mismo tiempo que se esfuerzan por ampliarlo y perfeccionarlo”. Tienen, por tanto, un valor estratégico, tanto en el sentido de garantizar posiciones para nuevas confrontaciones con el Estado liberal y la democracia representativa limitada, como en el sentido de permitir a las masas “un proceso de aprendizaje difícil y necesariamente lento” (Marini, 1994b), pero que contribuye a la madurez de la clase obrera en términos ideológicos, organizativos y de gestión de

la vida social. Representan, finalmente, “un patrimonio al que no se puede renunciar” (Marini, 1988). “Las semillas de la democracia” (Marini, 1994b) no garantizan absolutamente nada a las clases dominadas. Sólo la lucha política cotidiana, dentro y fuera del aparato estatal, tiene posibilidades de futuro.

4) Ya en 1978, Marini refutó las perspectivas eurocomunistas en boga en Europa y que emigraban a América Latina al mismo tiempo que regresaban los exiliados políticos. Decía:

[...] no hay razón para suponer que la lucha democrática que hoy libran las masas populares latinoamericanas pueda prolongarse indefinidamente, permitiendo que el paso natural y pacífico al socialismo se produzca en un momento determinado. Todo indica que la lucha democrática y la lucha socialista se entrelazarán para los trabajadores en un solo proceso, un proceso de enfrentamiento duro y decidido con la burguesía y el imperialismo (Marini, 2020 [1978]:43).

La lucha democrática establece posiciones de valor estratégico, y corresponde al movimiento popular mejorar y luchar por la ampliación de estos espacios de democracia directa que castigan al Estado liberal. Son estos mecanismos de democracia directa – “la formulación y aplicación de políticas públicas” (Marini, 1994b), incluidas las de carácter económico (Marini, 1994a)– los que llevan a Marini a vislumbrar la “posibilidad de modificar los usos del Estado, hasta entonces establecidos en función de los intereses y presiones de la clase dominante”, lo que no puede ocurrir “sin que las masas ocupen los espacios que les abre el marco jurídico-institucional” (Marini, 1994b). Sin embargo, la profundización de la democracia participativa hacia la democracia plena presupone el socialismo, ya que sólo hay igualdad política cuando existe propiedad social de los medios de producción. Para Marini, no hay posibilidad de vislumbrar la plenitud de la democracia en el seno de la sociedad capitalista. En ésta, las conquistas democráticas son posibles, incluso en la sociedad capitalista dependiente. Sin embargo, Marini refuta la posibilidad de un continuo de contradicciones que produciría en un momento dado un cambio de calidad sin ruptura, con el paso del capitalismo al socialismo, de la democracia posible en el Estado liberal a la democracia plena en el socialismo. En este sentido, es necesaria la “revolución proletaria como partera del socialismo” (Marini, 1987).

Siguiendo la senda de Marx, Marini sostiene que “el Estado es una palanca que el proletariado debe tomar en sus manos para eliminar las formas capitalistas que obstaculizan el ritmo de la historia” (Marini, 1987). El salto de calidad, la toma del poder por el proletariado, es una condición indispensable para que la democracia avance más allá de las limitaciones liberal-burguesas, suprimiendo la incompatibilidad entre democracia y liberalismo y avanzando hacia la construcción de una democracia obrera.

## Bibliohemerografía

- BICHIR MACHADO, Maíra (2018), “Aportes de Ruy Mauro Marini ao debate sobre o estado nos países dependentes”, en *Cadernos CRH*, Salvador, vol. 31, núm. 84.
- DREIFUSS, René Armand (1981), 1964: *A conquista do Estado: ação política, poder e golpe de classe*, Brasil, Petrópolis/Vozes.
- HOEVELER, Rejane Carolina (2012), *Ditadura e democracia restrita. A elaboração do projeto de descompressão controlada no Brasil (1972-1973)*, Rio de Janeiro, Instituto de História da Universidade Federal do Rio de Janeiro, tesis de licenciatura.
- MARINI, Ruy Mauro (1977), “Estado y crisis en Brasil”, en *Cuadernos Políticos*, México, Era, núm. 13, julio-septiembre.
- MARINI, Ruy Mauro (1978), “Carter y Latinoamérica: tres etapas de una política”, en *El Universal*, México, 3 de mayo.
- MARINI, Ruy Mauro (1980a), “The question of the State in Latin America class struggle”, en *Contemporary Marxism. Strategies for the Class Struggle in Latin America*, núm. 1.
- MARINI, Ruy Mauro (1980b), “Fuerzas armadas y gran capital”, en *Cuadernos de Marcha*, Montevideo.
- MARINI, Ruy Mauro (1985), “La lucha por la democracia en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, México, Era, núm. 44, julio-diciembre. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1410>>.
- MARINI, Ruy Mauro (1987), “Alianzas y compromisos en la democracia socialista”, en Ruy Mauro MARINI, *Crisis y alternativas revolucionarias en América*, Montevideo, Editorial Compañero.
- MARINI, Ruy Mauro (1988), “A Constituição de 1988”, en Ruy Mauro Marini. *Escritos*. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1427>>, y en 2016, en *Revista Insurgência. Dossiê Direito e marxismo: método, ontologia e práxis*, Brasília, vol. 2, núm. 1.
- MARINI, Ruy Mauro (1990), “Brasil: da ditadura à democracia, 1964-1990”, en Ruy Mauro Marini. *Escritos*. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1447>>.
- MARINI, Ruy Mauro (1991), “Acerca del Estado en América Latina”, en Ruy Mauro Marini. *Escritos*, Intervención en el Congreso de ALAS, La Habana. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1043>>, y en *Memoria del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, La Habana.
- MARINI, Ruy Mauro (1994a), “Economía y democracia en América Latina”, en Ruy Mauro Marini. *Escritos*. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1505>>.
- MARINI, Ruy Mauro (1994b), “Liberalismo y democracia: la revisión constitucional en Brasil”, en Ruy Mauro Marini. *Escritos*. Dirección URL: <<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1520>>.

- MARINI, Ruy Mauro (2007 [1985]), "La lucha por la democracia en América Latina", en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, núm. 1, octubre.
- MARINI, Ruy Mauro (2019 [1976]), *O reformismo e a contrarrevolução. Estudos sobre o Chile*, São Paulo, Expressão Popular.
- MARINI, Ruy Mauro (2020 [1978]), "O Estado de Contrainsurgência", en Adriano NASCIMENTO, Thays FIDELIS, Elaine NUNES (organizadores), *Economia, política e dependência: contribuições para a análise do Estado e da superexploração da força de trabalho no capitalismo dependente*, Maceió, Edufal.
- MARINI, Ruy Mauro (2022), "Memória", en Roberta TRASPADINI y João Pedro STÉDILE (organizadores), *Ruy Mauro Marini: Dialética da Dependência e outros escritos*, São Paulo, Expressão Popular.
- MARINI, Ruy Mauro (2023 [1975]), "O Estado na América Latina", en Adriano NASCIMENTO y Leonardo GRANATO (organizadores), *Estado e Economia Política na América Latina*, Maceió, Edufal.
- OSORIO, Jaime (1985), "Acerca de la democracia", en *Cuadernos Políticos*, México, Era, núm. 44, julio-diciembre.

Recibido: 3 de mayo de 2023  
Aprobado: 28 de junio de 2023